Otro Soneto del mismo.

DEl oro sacro, que precioso cria
Ympireo Ofir en pecho soberano
El tuyo al fuego del contraste humano
Brillò Diamante, aunque metal ardia.
Forma que Real materia requeria
Labro en tu frente la Diuina mano
Con tal primor, que en tu diadema vsano
Del Artifice el nombre se leya.
De adusta saña, y de infiel torpeza
Inuicto te aclamaron los furores,
Quando en su daño se inflamó el Auerno.
Pues tu esfuerzo bastó con su fineza
Sin meselarse la Suerte en tus loores
A hacer de Grande tu renombre eterno.

A la muerte de FELIPE QVARTO, y sucession de CARLO II.

Soneto de D. Manuel de Silua.

MVrio el Quarto Leon de nuestra España,
Y aunque el aliento en humo se à exalado,
Dientes por armas, garras le an quedado,
Causando en sombra horror a la campaña.
Labra en su boca artificiosa maña
Enxambre misterioso, que arrojado
Se forma en esquadron bolante armado,
Geroglifico cierto de su saña.
Si de vn despojo de Atropos seuera,
Si de vn cadauer, vna sombra, vn nada
Postuma la defensa se eterniza,
Que laureada corona no se espera,
Quando el cachorro empuñe ardiente espada?
El Norte elado deshará en ceniza.

SERMON

En las honrras funerales, que celebrò en Roma en la Iglesia de SantIago de los Españoles,

AL SEÑOR REI CATOLICO

D. FELIPE QVARTO

EL GRANDE

NVESRO SEÑOR

El Excelentissimo Señor

DON PEDRO ANTONIO DE ARAGON,

Cauallero, y Clauero del Orden de Alcántara, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Capitan de su Guardia Tudesca, de su Consejo de guerra, su Embaxador ordinario en Roma ala Santidad de ALEXANDRO VII. y su Virrey y Capitan General al Reino De Napoles.

Predicole el Reuerendissimo Padre

PEDRO GERONIMO DE CORDOVA

De la Compañia de Iesu, Predigador de su Magestad.

EN ROMA,

En la Imprenta de Iacomo Dragondelli 1666.

Con licencia de los Superiores

Imprimatur, ſi videbitur Mag. Sac. Pal. Apoſt.

O. Archiep. Patrac. Viceſg.

Imprimatur.

Fr. Hyacinthus Libellus Magiſter Sac. Pal. Apoſt. Ord. Præd.

Turbata sunt gentes, inclinata sunt Regna, dedit vocem suam, mota est terra. Psalm. xxxxv.

A grandeza, la fidelidad, y el amor de V. Excelenzia (Excelentissimo Señor) a los ojos desta gran Corte prosigue con reuerente, y enternecida memoria las demostraçiones desentrañadas de su justissimo sentimiento.

Falleçionos vn amable Principe! acabosenos vn piadoso dueño! Espirò vn gran Señor! dejo de ser vn poderoso Rey! desparezio vn magestuoso Monarca! redujose a las zenizas de nuestra fragilidad, al poluo humilde de nuestro ser, a las sombras aduertidas de nuestro desengaño vna Magestad soberana de dos Mundos! A la Fè Catolica, y Santa, le anochezio vn sol resplandeziente en su abrasado zelo! faltòle a la religion vn zelador obseruantissimo de su culto! perdio la Iglesia, y esta Santa Sede vno de los primeros, mas respetiuos, y obedientes hijos! Finalmente la piedad, la religion, la Iglesia, la Fè lamentan la perdida de nuestro amado Señor, querido dueño, respetado Principe, religioso Monarca, grande, y piadoso Rey Phelipe Quarto.

Y en la ausencia deste Sol escurezido en su muerte espressa en V.E. en todos sus vasallos, en todos sus dependientes, en todos sus amigos, en todos los verdaderos Catolicos, la fidelidad, y el amor viuamente su sentimiento.

Amarle, y respetarle en la vida pudieron ser effectos interessados, ò interesses influidos de su Real presencia: seguir con ternura, con suspiros, con lagrimas su falta es piedad, en que nuestro amor, y nuestra fe manifiesta el desamparo, y la pena, en que le à dejado su muerte.

A vn acà en lo insensible es simbolo, o dechado de quien respeta, y ama; essa flor amante del Sol que le va siguiédo constante a vn quando se le retiran las nubes en que se asconde: por que

apartada la influencia mas presente, con que la beneficiaba el *Sol* quando luzia, manifiesta en la sinzeridad, con que le busca, la verdad, con que le amaba. Ocultase el *Sol* entre nubes, anochece en su occaso, y muestra esta flor fielmente, que se exala, y suspira por su luz en la constancia inuiolable, con que và siguiendo las sombras, que la diuiden del *Sol*. *Helyotropij miraculum sæpius diximus cum Sole se circumagentis etiam nubilo die. Tantus syderis amor est.* O gran *Rey*! a que gran costa hazen experienzia de si tus Españoles, tus Reynos, y tus vasallos: pues su maior desdicha la prueban de su fineça; y al eco sordo, y lamentable de tu muerte, que descubre en nuestro llanto nuestra fidelidad, sucede el dolor, la turbacion, el desmayo, que estremeze toda la redondez de la tierra. *Turbatæ sunt gentes, inclinata sunt Regna, dedit vocem suam: mota est terra.* De gente en gente por las dilatadas, y espaciosas distancias del Imperio Español se van doblando los clamores desta nouedad. De *Reyno* en *Reyno* estiende lutos melancolicos este doloroso succeso. Ni aun nos queda libre el desahogo de la queja, porque es Dios el que nos executa. A quel benigniffimo aliento que les infunde a todos los hombres la vida, *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ*, es aqui la voz executiua de nuestra calamidad; *Et altissimus dedit vocem suam.* Adonde se voluera nuestro llanto, que no halle mas creçidos motiuos para su desconsuelo? Era sumamente necessario en la vida nuestro gran *Rey*, estrechabase mas reciprocamente el amor con los vinculos de nuestra nezesidad: y an quedado en vn punto con su muerte la necesidad en desamparo, y el amor sin remedio: *Commota est terra.* Estos son (gran Philippe) los effectos de tu falta, y por esso son estas tiernas, dolientes, y verdaderas demonstraciones de tu ausençia. Como las espressare io bien? Asistam Dios en su muerte, pues no pueden espresarse mejor las sombras del fallecimiento de nuestro Catholico *Rey*, que con las sombras, y efectos que causa la muerte de Dios en la Cruz.

Plinius lib. 22 c. 21.

Gen. 2.

Obseruolas vn alma *Santa* en si misma, y para darlas entrañablemente a conozer, exclama: *Nolite me considerare, quod fusca sim,*

Cantic. 1.

sim, quia decolorauit me Sol. No me conocereis si me mirais a la cara, si me atendeis al semblante: estos son effectos de Dios, que se me à muerto en la Cruz: y como *Sol* que muere (dice *S.* Antonio de Padua) haze en el alma *Santa* con su muerte lo que obra con las criaturas el *Sol* quando padece vn ecclypse. *Sol ecclypsim, & defectum patiens omnia decolorat, sic verus Sol Christus in Cruce moriens omnes glorias fallaces debet in anima iusti decolorare.* *S. Anton de Padua*

Haçe Dios quando muere en vn espiritu amoroso, y reconocido, lo que el Sol eclipsado haze en el mundo: *Si* el *Sol* se eclipsa, todo se desconcierta: el Cielo despareze, el dia se turba, el aire se espessa, el mar se altera, la tierra en todas sus plantas, en sus flores, en sus frutos, hasta en las yeruecillas mas menudas se esteriliza: la naturaleza toda se atormenta, y confunde con tan estraño quebranto, como si amenazara ruina el mundo: y en esta impression natural, que haze en los elementos el *Sol* con su eclipse, se retrata la alteracion, y mudanza, que espiritualmente en el alma, y temporalmente en la vida, hazen Dios, y vn Catolico Rey con su muerte. Es vn trueque fatal que no cabe en humana ponderacion. Deshazese en affectos vn alma quando cõsidera a Dios en su muerte; y como a los aspectos de vn *Sol* eclipsado se deshaze, y se turba todo el orden, y concierto de la tierra, quando a vn Rey Catolico se le acaba la vida, quedan las dependencias de toda vna monarchia suspensas, parandose el mouimiento que las daba vida; los vassallos quedan sin el calor vital, que politicamente los animaba: los amigos sin su seguridad; la Iglesia *Santa* sin su proteccion: O tristissimo acaccimiento! no ay palabras de peso igual a la turbacion en que queda el mundo. *Turbatæ sunt gentes.*

Empeço à sentirse con fatal presagio esta turbacion en los animos por aquellos funestos cometas, que sin certeza, però con esperiencia medrosa, amenazaron la infelicidad, que lloramos, à alguna de las Coronas de la tierra. Era muy posible el caso en su Magestad, no porque fuessen muchos sus años, sino porque traia trabajadissima la salud de sus continuos achaques, y peso indispen-

ſpenſable del deſpacho : turbamonos todos; manifeſtò lealmente en los ſemblantes de ſus vaſallos el corazon la verdad con que amaba la vida de ſu Rey, eloſe el bullizio de la corte, trocoſe en caimiento deſconſoladiſſimo el alegria de Madrid, no huuo diferencia enel ſuſto, porque a todos ſin diſtinçion les toco en el alma viuamente el reçelo. Mas mientras ſe temia nueſtra deſdicha, ſe tratò con gran cuidado de ocultarle a ſu Mageſtad el ſuceſo: llegolo al fin a entender, y con exemplo chriſtiano, con entereza conſtante, con quieta y ſoſegada reſignaçion les dijo a los criados, que aſiſtian mas çerca de ſu perſona : que me ocultais ? aſe viſto algun cometa ? no os altereis, que ſi me ſeñala a mi, aqui eſtoy, ſea lo que a Dios le placiere, y hagaſe ſu voluntad. Aſsi le hallò preuenido el golpe que le traia amenaçado, y en el ajuſtamiento igual de ſu vida no le causò horror la propoſicion temeroſa de ſu muerte. Raro caſo! Debe darle con reuerençia mucho tiempo nueſtra ponderaçion. Empieza à turbarſe el mundo por loque eſſas ſeñales del cielo le pronoſtican, y mirando a ſu Magedad el pronoſtico, oye ſin turbazion con ſuma quietud lo que le amenazan. Alta prouidençia! Paraque las lagrimas de nueſtra turbazion en ſu perdida tuuieſſen para el conſuelo eſta piedad ſoſegada de ſu alma; y el dolor de ſus vaſallos el quebranto de ſus Reynos hallaſen para reparo ſuperior en ſu falta, prendas tan ſeguras de ſu feliz tranſito a la gloria.

Matth. 24. *Lucæ* 21. Al acabamiento vltimo de los tiempos aduierte el Euangeliſta San Mattheo, que precederan cometas eſpantoſos enel cielo, *Et ſtellæ cadent de Cælo*. Turbaraſe aſombroſamente los hombres: ſaldran de ſi con el eſpanto : y es ſingularidad, que ſera toda la turbacion por el cuidado de lo que ade ſer del mundo : *Et in terris præſſura gentium præ timore, & expectatione, quæ ſuperuenient vniuerſo Orbi*: eſta es toda la turbazion que padeçen la mudanza que amenaza al eſtado en que viuen, *præ timore, & expectatione, quæ ſuperuenient vniuerſo Orbi*; y eſte tiempo en que vnos eſtan confuſsamente temiendo las nouedades de la mudanza, les manda a otros Chriſto nueſtro bien eſperar cõ placentera y ſoſegada quietud;

tud; *his autem fieri incipientibus respicite, & leuate capita vestra.* Ai semejante contratiẽpo? pero ajustadamente a proposito, paraque e nel vltimo quebranto pueda darse la mano esta durissima turbazion con su vnico consuelo. Que temen? lo que sera? toda la turbazion que los Cometas an de causar sera por lo que temeran los hereges que a de sobreuenir: esse es el miedo, el estado en que ade parar el bien publico del mundo: y en turbacion semejante es el vnico consuelo aquella tranquilidad con que se resigna el mismo en la voluntad de Dios; *Respicite, & leuate capita vestra.* O quanto enseña, quanto edifica, quanto consuela este exemplo! arda el cometa, que si ondea en su temerosa luz nuestra vltima fatalitad, con mas cierta dicha anunçia en la resignazion de Phelippe Quarto, que passa en feliz esfera a mejorarse de Reyno: pareçe que le pronosticaban los cometas que iba caminando su Reyno ligeramente a la muerte, y es en la verdad el pronostico que se le açerca otro Reyno mucho mas dichoso en la gloria. Esse es merito de la vida que quieta y rendidamente se le resigna a Dios en la tribulazion de la muerte: *Respicite, & leuate capita vestra;* quia *transactis temporalibus* (dijo Eusebio Emisseno) *aderit regnum sæculi non amplius transituri.* No ay maior confianza y seguridad de la saluacion en la vida que hallarse en la muerte con esta suaue, y sosegada quietud? o que grande felicidad, que sea la voz, con que responde cozido derepente el corazon humano, hagase la voluntad de Dios! y esto con vn Monarcha de dos mundos sin prender se en su posession vn afecto? que no halle abrigo en el alma el cuidado de quien deja tantas prendas en la tierra? Duro, temeroso, de grande turbaçion à sido para Reynos y vasallos este golpe; pero dejonos el consuelo piadoso desta santa y humilde resignaçion en su muerte. *Emiss en.*

Mas deste consuelo en la turbaçion que padecemos renaçe mas viuamente la razon de nuestro sentimiento; quanto fue en el Rey nuestro señor mas exemplar su santa resignaçion hasta el vltimo descaeçimiento de la muerte, desmayã mas los corazones de sus vasallos la perdida de su vida; *Inclinata sunt regna.* Cunde vn de

salien-

saliéto vital por todos los miembros de su monarchia. A que murio Phelipe Quarto, èn cuio corazon mas, que la vida que le animaua, viuia la llama de la fe ardiente? a que murio vn Rey, en cuio animo cupo posponer siempre los intereses de la Magestad al zelo respetiuo de la religion? a que murio vn Rey, en quien no hauiendose torçido nunca por su intencion santa la Iusticia, tubo el primer lugar la misericordia? a que murio vn Rey, en quien jamas se dejo de hallar la piedad en el despacho, quando el rigor de los de mas Tribunales obligaba a su recurso? a que murio vn Rey, en quien las inconstancias de la fortuna no pudieron recauar jamas vn semblante desigual a su decência? a que murio vn Rey, vn Monarcha, vn Emperador, el mas soberano de la tierra, tan cómo hombre en el humilde reconoçimiento de la muerte, como sino dejara tantas, y tan estimables prendas en la vida? Si toda esta real, Catolica, exemplar, clemente, piadosa vida nos falta, como a de repararse nuestro desaliento en tanta perdida?

Vn Angel en el maior sentimiento, que à tenido el mundo, puede solamente alentar nuestro desmaio. Al sepulcro de Cristo nuestro bien derramabã liquidado en amorosas lagrimas el corazon aquellas piadosas mugeres, que estimando lo que en su vida tenian, amarga y desconsoladamente le lloraban: apareceles el Angel, y diceles; *Iesum quæritis crucifixum; surrexit, non est hic.* Alentad mugeres piadosas vuestro tierno corazon, por que ia à resuçitado Iesus: esto les dice; però no las consuela bastantemente; por que ellas lloran dos cosas, la ausencia de Iesus en la perdida de su vida, y la perdida de su vida en su dolorosa muerte: y aunque en la dichosa nueua del Angel se alegran con la vida resucitada, como no la gozan presente, no tienen la ausencia restituida. Luego les falta el consuelo de la restitucion de la ausencia, aunque tienen el consuelo de la resurreccion de la vida. Ea que si les satisface el Angel cumplidamente. Como resucitò Cristo de la muerte? resucito a la gloria dejandonos los frutos de su sangre en la tierra; dice el milagroso Santo de Padua: *Radix amara euanuit crucis, flos vitæ*

Marci 16.

vitæ cum fructibus erupit, qui iacuit in morte surrexit in gloria. Resucitò glorioso, y aî tiene consuelo el dolor de la muerte: dejose retratado en los frutos de su sangre; y aî se consuela su ausençia teniendole en esos frutos presente. Esos frutos de bendiçion consuelan la ausençia de su Magestad: en estos frutos de su sangre se substituye Dios para el consuelo de su ausençia en su muerte, y en los frutos tambien de su sangre se retrata nuestro gran Rey, para consolar nuestro dolor en la ausençia de su vida. *S. Ant. ibi ferm. de reform.*

Estaba ya su Magestad en las vltimas horas, y asistiendole la Reyna nuestra señora, à quien mandò llamar para este efecto, y la señora Emperatriz, buelto al Principe nuestro señor, niño en quatro años de edad (sea el dichoso en venturosas edades) sin diuertirse a los cariños de Padre, pareçe que solo atendiò a imprimir en aquel tierniſſimo candor, el espiritu, con que auia viuido de piadosiſſimo Rey; hechòle su bendiçion, y contrastando el casi ya mortal desfaeçimẽto le dijo: Dios te haga, hijo mio, mas dichoso que a mi: y para serlo perfectamente, te encargo sobre todo la estimacion de tus Reynos, el respeto, el amor, el ansia a la defensa de la fè Catolica, y de la Yglesia, y la deuoçion cordialiſſima con Nuestra Señora-Para todo lo demas no tubo afectos de hombre, y solo para dejarle instruido en su Catolico, y piadosiſſimo espiritu cumplio santamente con la obligaçion de Padre. Deseribia sin duda S. Zenon de Verona el caso presente, como si estuuiera delante: *In tanto, non dicam humanitatis, sed ipsius naturæ metu læti sunt.* Quando la humanidad auia de despedazarse naturalmente en las entrañas amorosas de vn Padre, no se oye otro affecto que hablar con el inocente niño religiosa y piadosamente. *Soli cedit affectus pietati, pietas religioni, fauet vtrisque religio*: todo es piedad, todo es religion, todo es ansias de la fee. *S. Zenon Veron.*

Mas suspendome, porque me interrumpe los afectos la voz de Dios, que llama à Phelippe Quarto. *Et altissimus dedit vocem suam.* A que llama à Phelippe Quarto Dios? a morir. O voz

pauorosa, que desde el primer hombre, desde Adam hazes
estremezer el corazon! *Vocem tuam audiui, & timui.* Voz que
Gen. 3. llama, y executa para la muerte, bastan sus ecos temerosos para
cortar el aliento a la vida. Quiza por esso se significa el acabamiento de la vida en el sonido desta voz, que llama; porque es lo mesmo sonar sola esta voz en el oydo, que ahogarse el corazon con pauoroso estremeçimiẽto: *Altissimus dedit vocem suam.* Pero mas particularmente se significa en esta voz el acabamiento de los Reyes: dioles Dios el Imperio y la Magestad, y los despoja de la Magestad con solo el Imperio de vna voz: *Vox confringentis cedros.* Todo se acaba; pero el cedro que viue superior sobre el monte es el viento que es voz el que le derriba y
Psal. 45. despoja de esa cumbre. Mas misterio tiene esta voz de Dios poderosa, que en la vida de nuestro Rey nos ejecuta. Muerese como se viue, nadie confiò dichosamente, si esperò morir bien, hauiendo viuido mal: todos lo sabemos; pero parece que todos lo ignoramos, porque siendo la vida el dibujo, sobre que se labra la muerte, nos haze nuestro engaño creer, que hade tener la copia gran perfeccion, auiendo sido vn borron mãchado el original. Como murio Phelippe Quarto? como viuio. Muere por la voz de Dios, porque viuio por su voz.

A Moyses lequitò Dios la vida con vna voz; *Morere*; muerete
Deuteron. 32 Moyses, esa fue su enfermedad. *Mortuus est Moyses iubente Deo.* El mãdato de Dios? Si su voz: *Per vocẽ Domini.* Y porque muere assi? Porque viuio assi Moises dice San Geronimo. La voz que le animò politicamente la vida, es la enfermedad de Moyses
S. Hieronym que le causò la muerte. *Vixit per verbum, & moritur per verbum.* Pues, y como le fue a Moyses vida politica la voz de Dios? Responde el gran Padre; *Nã si verbi spiritu gubernasse videtur, nõ nisi verbo a gubernatione cessare decebat.* El gobierno de Moyses fue en su obediençia a justado al espiritu de Dios, y assi muere como viue. Animò leal espiritu para el gouierno à Moises la voz de Dios, y acabosele la vida con essa mesma. Assi murio Moyses, y assi murio Phelippe Quarto: porque si le diuidimos las prendas de

hom-

hombre, y las acciones de Rey, siendo como hombre muy piadoso, fue como Rey el prinçipe mas justo, el Rey mas Catholico, que ha tenido el mundo.

Antes de verlo, veamos primero como llama el Espiritu sãto a las almas, que viuen con feruorosa, y Catholica fee en el gremio, y sujecion de la Yglesia: *Filiæ Hierusalem.* Hijas las llama; pero bueluelas a nombrar otra vez, y llamalas tambien esclauas: *dedit cibaria ancillis suis.* Hijas, y esclauas, no es todo vno; porque hay gran differencia de las hijas, a las esclauas. *Si* las adoptò dignamente en hijas la fee Catholica en que viuen, por que las vltraja Dios essa gloria con el nombre de esclauas, que no mereçen? Pareçe que miraba a la feruorosa Fee de Philippe Quarto, vniendo estos dos lugares, el Abbad Giliberto. *Eædem ergo ancillæ sunt, & filiæ.* El merito dehijas las adquirio el glorioso nombre de esclauas. Glorioso? sì, diçe el ingenioso Padre, *quia vbi maior in adoptione dignatio, ibi iustior in subiectione.* La valentia de su catholica piedad las puso rendidamente en esclauitud: son hijas en la adopcion, y son esclauas en el rendimiento. *Iustior in subiectione.*

Cant. 2.

Prou. 31.

Gilibert.

Verdaderamente que fue nuestro gran Rey tan hijo de la Yglesia, que la tratò humildemente con el respecto de subdito: fue tan religioso Monarca, que siruio a esta Santa Sede con la sujecion de esclauo. Es admiracion, quanto rodeò siempre de decoro en acciones, en palabras, en todo tratamiento la Magestad del Rey, y en el aspecto mesmo de esta decorosa soberania, quan blando, quan pronto, quan ambiçioso tuuo siempre el animo para esta catholica reuerenzia. El esclauo no tiene cosa propria: posee el vso, sin possession en la propriedad: todo es de su dueño: es vn vso con ageno dominio: assi tratò Philippo el dilatado dominio de sus Reynos: para el aumento de la Fee, para la defensa de la Yglesia, para la proteccion de esta santa Silla tenia el vso, y la disposicion, pero con animo tan piadoso en su Christiano zelo, que la Yglesia, y la Fee, venian a pareçer los dueños de su poderosa Monarchia con toda propriedad.

Hallòlla trabajada de la obſtinació armada, y valeroſa de vaſſallos rebeldes: y quando le llamaban aqui toda la reputacion, y el poder, cupo en ſu animo dexar en graue rieſgo a Flandes, por acudir con todo el empeño de ſu corona al rieſgo que inundaba la Ygeſia en Alemania. En medio del peligro, que le introduxo la guerra enemiga en el corazon de ſu aſſiento real, diuidio de ſu meſma defenſa ſus armas, por acudir al remedio de la fatalidad que amenaçaba la hereija al Braſil. Huuiera dominado felizmente con obediencia rendida, y guſtoſa muchos de ſus vaſſallos, ſi les huuieſe permitido el vſo libre de la religiõ: y abãdonò la vtilidad politica de ſu corona, por no permitir eſſa deſobediencia deteſtable de la Igleſia. Eſte reſpeto deſintereſſado de ſi miſmo, y ardiente por el aumento de la Ygleſia, con religioſiſſimo zelo acompañò ſin differencia al Rey nueſtro ſeñor por todos los ſucceſſos de la vida, quando mas le inquietaban el repoſo; por que neceſſitaban de mas quietud ſus achaques, y ſus años. Cedio a los eſfuerzos de las armas domeſticas, por aſſiſtir cõ todos ſus medios a la opugnacion del Turco, con armas auxiliares al Imperio, con ordenes, y decretos tan preciſſos a ſus reales conſejos, que ſe deſaſiſtieron eſperanzas muy oportunas y dichoſas en Eſpaña por engroſſar los ſoccorros en aquella Catholica defenſa.

No huuierà ſido baſtante eſta continuada demõſtraçion para vn animo en el amor de la Fee tan Catholicamente Real, ſi no huuiera llegado a manifeſtarſe en caſo que a penas puede creerſe. Halloſe en Eſpaña en cierta ocaſion ſumamente cuidadoſo el ſanto Tribunal de la Inquiſicion, por que encontraba el remedio de vn graue daño con vna de las maiores perſonas en eſtado, y autoridad del Reyno. Hiço conſulta a ſu Mageſtad, para aſſegurar la reſolucion con el calor de ſu Chriſtiano zelo; y reſpondio el catholiciſſimo Principe: cumplid con vueſtro officio executando lo mas conueniente a la pureza de la Religion, entendiendo, que ſi mihijo huuierà delinquido, yo meſmo, ſi fuera neçeſſario, os le huuierá entregado.

Eſte

Este fue el espiritu con que reynò christianamente Phelipe Quarto, y assì muere como viue: *Vixit per verbum, & moritur per verbum*. El espiritu de Dios, que le gouernò la vida, es el que le assiste para la disposicion santa de su muerte. Viuio por la voz de Dios, y assi muere por su voz; *Et altissimus dedit vocem suam*.

Dos, o tres dias antes de obligarle a su Magestad a quedarse en la cama la enfermedad de que muriò, enbio a mandar a las Religiones, que hiciessen vna rogativa por su intencion encomendando a Dios con toda piedad vn negocio de grande importancia: obedeciose el orden, pero se estrañò el motiuo; porque no se veia alguna de las causas, que extraordinariamente solian mouer su animo piadoso a este soberano, y santo recurso. Gozaban todos sus Magestades de buena salud: hallabanse quietos sus Reynos; la estacion de el año en los calores de Setiembre tenia retirados los exercitos a sus alojamientos: en la mar corria victoriosa, y aumentada su poderosa armada: los enemigos temerosos de la guerra: los amigos sin nouedad contra la paz: todo passaba assì: qual fuesse la causa, nadie lo supo. Yo creerè, que la secreta prouidencia de Dios, que gouernaba a su Magestad, ocasionandose de algun maior descaecimiento, que le causaron aquellos dias los achaques, le inspirò como disposicion para assistencias mas seruorosas de su vecina muerte, que le mereciese mas obligado con esta solicitud vltima de la vida. Declarose breuemente la enfermedad; conociose el peligro: perdieron los medicos la esperanza. Murio el Rey: y aqui se aueriguo mysteriosamente, que le gouernò en su cercana muerte el mesmo espiritu de Dios, que le hiço gouernar tan piadosamente en la vida. *Si verbi spiritu gubernasse videtur, nonnisi verbo à gubernatione cessare decebat*.

Pero, o duro caso! nada le basta a la templanza de nuestro tierniissimo sentimiento: antes quanto mas se esfuerza al consuelo en la perdida de su Magestad, debe crecer con maior dolor nuestra ternura. Hasta aquì con afectos, con suspiros, con

lagri-

lagrimas, manifestaba el mundo su iustissimo duelo: ya deba conmouerse sin termino en sus penas, porque en la justa, y catholica piedad de Felipe Quarto se ha descubierto la gran luz, que con su muerte le ha anochecido al mundo. Que entereça para la ternura? Que raçon para los afectos? Que consuelo para los suspiros? Que templanza para las lagrimas? Que sosiego para la turbacion? Que fianza para nuestra calamidad? A de desesperarse en desdicha de hauer llegado tan igual, y religioso Principe a perderse? *Commota est vniuersa terra*. En bayben temeroso, y auenturado ha quedado fatalmente todo. Mas, ò piadoso Rey! En ti mismo, en tu religion, en tu fee, nos dexaste como efectos de hauerte merecido la esperanza en este lamentable estado. Auenturamonos todos, porque perdimos a Felipe Quarto: pero a la vista de su mesma instabilidad se restablece por la Fee, que tan constantemente profesò en su catholicissima muerte, la conseruacion, y aumento de su Corona.

Preuino Dios à Iacob en el camino de Mesopotamia con vn misterioso sueño para representalle en la escala la instabilidad del mundo: a penas çerrò los ojos cierta noche al descanso, quando se le abrieron los cielos, siendo lo mesmo reclinarse Iacob a dormir, que empeçar juntamente la escala à apareçer: significaba la escala, como enseña el gran Padre San Bernardo, la instabilidad de la vida: esso daban a entender aquellos veloçes espiritus en su apresurado mouimiento: *Angelos Dei ascendentes, & descendentes:* ni los que suben, paran; ni los que bajan se asseguran: todos con reciproca inquietud los miraba Iacob en aquel precipicio con peligroso baiben.

Genes. 28.

S. Bern. apud Godefrid.

Y significando la escala esta instabilidad de la vida, justamente la vee Iacob desde el sueño, qua es represẽtacion de la muerte.

Ouid. *Stulte quid est somnus, gelidæ nisi mortis imago?*

Paraque no haya differencia entre estar Iacob en el sueño, representando su muerte, y representarse en la escala la instabilidad de la vida. Si està Iacob en ademan de morirse, muestrese en la escala, que queda todo en ademan de acabarse; porque

era

era Iacob, en quien se estableçia la Fee de el verdadero Dios: en su vida se afiançaba aquella dichosa generacion, que estaba prometida para conseruacion de la Iglesia: y haçe tanta falta Iacob en la vida, que apareçe todo en apeligrada instabilidad, aun quando en vn sueño se representa su muerte.

Bien pero reparo yo que de essa mesma escala, en que todo peligra, le habla Dios dichosamente, y le assegura. *Vidit Dominum innixum scalæ dicentem sibi: terram, in qua dormis tibi dabo, & semini tuo: dilataberis ad occidentem, & orientem, & septentrionem, & meridiem*; Iacob quanto aî possees, te assegura para ti, y para tus hijos mi palabra: el que te habla es Dios. *Vidit Dominum innixum scalæ dicentem sibi*. A quanto alcança la luz, a de estenderse en tus descendientes tu felicidad: muere seguro, porque serás en tu descendençia porquenta mia dichoso. Pues como se le à trocado a Iacob la fortuna? Quando en la escala se le representa la instabilidad de quanto dexa en la tierra, en essa misma instabilidad se le assoma Dios con proteccion tan cuidadosa? Que le mereçe esta seguridad, y esta proteccion de Dios en su muerte? Que? El termino que pone Iacob a la vida. El sueño le represssenta su muerte; però aduiertase, que cierra los ojos al sueño Iacob sobre vna piedra, en que desde el Cielo estriba la escala: *stantem super terram*. Essa piedra es Christo, diçe San Anselmo: *Lapis capiti suppositus, velut fundamentum scalæ Christus factus est*. Y siendo Christo, en quien con fee constante despide el vltimo aliento de la vida Iacob; le dexa merecida a la Prouidencia de Dios essa firmeza de la mesma instabilidad: no hay que temer, todo su dilatado imperio le queda firme, porque se afianza todo en la firmeza de la fee, con que muere. *Lapis capiti suppositus velut fundamentum scalæ Christus factus est*.

Ibid.

S. Anselm.

Esta debe ser nuestra seguridad, y nuestra confianza, en el desconsuelo, en la turbacion, en el trabaxo de nuestra desdicha. Para tantos reynos tan catholicamente enlazados en la fee, en la piedad, en la religion, para tantos vassallos interessados en el

amor

amor, y en la fidelidad, todo el mundo se les auentura, quando a Rey tan justo, tan catholico se le acaba la vida: mas quanto debemos temer, y llorar esta desconsoladissima perdida, nos alienta a confiar la feruorosa, y vital fee de su muerte.

Muere para nuestra perdida; mas nuestra perdida se repara en la disposicion catholica con que muere. Aquel espiritu real, que ardio siempre zelosamente en el amor de la fee, en el respeto de la religion, en la obediencia a la Iglesia, se vigorò entre los vltimos alientos para dexarse por idea del gouierno a la Reyna nuestra Señora. Llamò a su Magestad, participole quanto su enuegecida prudẽcia hauia industriadose sabiamente en la larga possession de su varia, y dilatada monarchia: y concluiò (como la maxima mas principal que tenia amorosamente impressa en el coraçon) concluyò, encargandole indispensablemente el zelo de la fee, su cuidado, su protecion, y su aumento, aunque se atreuesse en su defensa, quanto a su hijo le dexaba. Muriò como viuiò, y hauiendo depositado aquel ardiente espiritu sus vltimas llamaradas en este firme, constante, perpetuo zelo de la religion, esse es el vinculo de todo nuestro consuelo para assegurar la mesma instabilidad. Conmueuase todo su espacioso imperio en el dolor de su muerte; però sepa, que se afianza en la religiosa, y feruorosa fee, con que nuestro gran Rey depone los postreros alientos de la vida.

Aquì le ofrece a nuestra ternura larga materia el centro de donde se alimentaba, y ardia esta feruorosissima fee de Phelipe Quarto. No era vna fee solamente heredada de la gloria, en que resplandecio immemorialmente su catholicissima ascendencia. Fundabanse estas demostraciones de la vida en solidas virtudes del alma. Aquel respecto, aquel amor, aquella deuocion al Santissimo Sacramento del altar, quanto refinò en el Rey el timbre, y blason mas heroyco de la casa de Austria? En su Real Capilla se celebraba todos los meses dia señalado la fiesta de este soberano misterio, assistiendo Philipe con tan reuerente decoro, que bastaba la religiosa, y real decencia, con-

que

que se asseaba magestuosamente esta celebridad para seruorizarse con secreta fuerza la piedad de este Señor sacramentado en los corazones. El dia de el Corpus ninguna inclemencia de las que suele casualmente traer el tiempo embarazò a este Catholico Rey de su assistencia: siempre con sumo respeto descubierto, siempre en reconocimiento de vassallo de aquel gran Dios. Siendo tantas las religiones, y duplicados los templos, que tienen en su Corte, las honrraba a todas, y a las mas tres, y quatro veçes al año, concurriendo a sus festiuidades, que la piedad de Madrid à introducido tener patente el Santissimo Sacramento. Como promouiò su Magestad este culto? Como fomentò sus fiestas, ya con fundaciones, ya con largas rentas, siempre con l feruor, siempre con regaladissima deuocion? En las injurias a que se permitio Dios sacramentado diuersas veçes, ya padecidas de los herejes descubiertamente entre el furor de la guerra, ya de perfidos Iudios disimulados en la paz, salio de si con abrassada inquietud su religioso respeto, executando por si; o mandandolo a todos sus Reynos, publicas demonstraciones para desagrauios de Dios, oponiendo a su ofensa el culto; y la aclamacion de toda su monarchia.

Lo que suçede aca en lo natural, se experimentò en la muerte del Rey: quando se apaga vna luz, son indicios ciertos de la fuerza, con que en su entero vigor ardia, si al acabarse leuanta mas esforçadas aquellas ondas tremulas en que apareçe, y desapareçe la llama. Viuio su Magestad deuotissimamente inflammado su corazon del Santissimo Sacramento: mas esta esforçada, y ardiente deuocion, donde se manifestò quanta hauia sido su fuerza en la vida, fue en la vezinidad de su muerte. Recibio el Viatico antes con mucho tiempo, quiso le recebir con publicidad: quiso que no le faltasse circunstancia piadosa a la deuota, y cristiana resignacion, con que se disponia: Recibiole assi, y viendose açercar a su muerte boluiendo sobre si el feruor de su inflammado espiritu, pidiò con ansia amorosa, y blanda, que se le permitiesse segunda vez recibir el Santissimo Sacra-

mento. Assi lo dispuso Dios, paraque entre las vltimas sombras de su muerte se manifestase con mas euidencia la luz de la
Sapiēt. 7. 26 deuocion que tubo a este misterio en la vida. *Speculum sine macula Dei maiestatis*, llamó la Sabiduria a este misterio, espejo de tan limpia y diafana claridad de las grandezas de Dios, que en el se retrata su Magestad perfectamente con toda su gloria: En este espejo se ha de mirar que tal fue la fee, y la piedad de Phelippe Quarto. Pero para hallarse con representacion cabal mas que entre la luz de la vida, ayudan las sombras de su muerte; porque tiene el espejo essa calidad, que se sirue de las sombras para haçer perfecta la representacion: *Oportet* (dixolo el Angelico
S. Thom. Doctor Santo Thomas) *ad hoc quod forma in speculo appareat, quod fiat reuerberatio ad aliquod corpus obscurum*. Assi se fue manifestádo mas viuamente esta deuocion de nuestro piadoso Rey en su perfecta forma, como se le fue a su Magestad escureciendo la vida. En este centro todo fuego de deuocion se fraguò la fee ardiente de Philipe, y como fee fomentada de este amor se hallò en esse mesmo origen tiernamente jugosa, y benefica en la piedad. La fee, y el amor al Santissimo Sacramento passò a participarse a viuos, y a difuntos en el santo sacrificio de la missa. Aquì en todos los trabajos de su Monarchia, y de su persona fixó siempre su Magestad su confianza: no pueden reducirse a numero las missas, que haçia se dixessen todos los años: Reseruò con apretadissimos decretos de su Real haçiēda, la que estaba grauada con los Iuros en beneficio de las animas de Purgatorio: En Flandes fundò vn piadosissimo anniuersario para el socorro de sus soldados difuntos; por los que morian en la guerra por la violencia militar, por los que morian en las calamidades, que suelen trabaxar a los Reynos, cuidaba tan largamente de estos piadosos socorros, que solo en la peste de Napoles mādò se dixessen treinta mil missas por los que murieron en aquel calamitoso contagio. Que mucho que ardiese tan vigorosamente la fee de Felippe Quarto, si se cebaba su coraçon en tanto fuego del Santissimo Sacramento?

De

De este misterio tomò su fee el ardimiento, y de su deuocion regaladissima de Maria Señora nuestra tomò tambien el cariño: fue fee constante, por que le grauò en su coraçon este fuego soberano hasta su muerte: fue fee tierna, y amorosa, porque se animò dulçemente con la deuocion de Maria. Era menester, que se viuificasse mi voz de la ternura, con que amò à esta gran Señora nuestro piadosissimo Rey, paraque yo supiesse significar su cordialissima deuocion. Amò a Maria Santissima con todos los affectos del alma, adorò su culto, y veneracion con todas las demonstraciones de la vida: quales fueron las que empleò en festejar, autorizar, promouer, imprimir en los corazones el mysterio de su purissima Concepcion? Ya con el exemplo, y culto en fiestas particulares, ya con deuoto, y politico zelo premiando a los, que se señalaban en este santissimo culto, ya mandando que fuesse requisito neçessario para los Dotorados, y Magisterios en las Vniuersidades, para las Prebendas en las Iglesias, para los Obispados en toda su Monarchia; ya con repetidos votos de defender esta Immaculada pureça en todos gremios, y comunidades, ya con repetida y ansiosa solicitud instando sin desistirse con infatigado, y humilde ruego a su santidad por la declaracion de este misterio. Que medios no interpuso su Magestad para conseguir este efecto? Quantas embaxadas hizo? A que gastos perdonò por ver este suspirado dia? Y quando vio alegremente el de la vltima declaracion, en que nuestro Santissimo Padre Alexandro manifestò al mundo, que el intento de la Iglesia, y fuio era celebrarle a Maria con nombre de Concepcion la graçia, con que Dios la preseruò de la culpa en el primer instante de su ser; que lengua podrà esplicarle à nuestro piadoso Rey su gozo, sino buelue a representarle por si misma la piedad de Felipe Quarto? Salio de si en el festejo de su feruorosissimo espiritu con agradecimiento tan particular a los grandes y autoriçados vassallos, que le hauian seruido en el logro de estas embajadas, que pareçe que se desfigurò en la gratitud de sus cartas, aquella alta y magestuosa soberania. No fixò

aquì su deuocion; antes como espiritu tan santamente ambicioso de la gloria de Maria, crecio cõ la dicha de este suceſſo en nueuos deſſeos de ſolicitarle mas culto: pretendiò, y consiguiò felizmente, que le concediese para todos sus Reynos su Santidad officio con octaua a este purisſimo misterio.

Rey, que con tanta ternura amaba ala Reyna del Cielo, no supo poseer en la tierra dominio alguno, que no viuiesſe por quenta de esta gran Señora: y assì se ingeniò su religiosa piedad en erigir en sus reynos con autoridad Apostolica la fiesta de el Patrocinio, en que se celebrasſe por sus vassallos como vniuersal patrona de toda su Monarchia. Esta fue la deuocion, que tuuo a Maria Santisſima Felippe Quarto en su vida: y quanto agradasſe a Dios en ella, se manifiesta con señalada prouidencia en el dia de su muerte; fue a los diez y siete de Setiembre, en que se celebra en España el dulçe nombre de Maria, para que dia de tan amarga tribulacion se serenase con este consuelo espiritual, y este diuino nombre con su claridad alegrasſe el caimiento de sus Reynos, y vassallos, rodeando el alma de su Rey con regala disſima luz. En la noche de la vida, que son las sombras de la muerte, luçio en el misterio de su nombre esta Luna celestial de la gracia, para que en sus influencias goçasſe nuestro gran Rey mas copiosamente del rocio blando y suaue, que en vida le mereciò. *Cum serenior nox est & Luna pernox* (dixo para este caso el gran Padre San Ambrosio) *tunc largior ros dicitur arua perfundere; & plerique eò plus rumoris se capite collegisſe senserunt, quò magis sub lumine fuisſent Lunæ.*

S. *Ambros. in exame.*

Alumbrole Maria en la fiesta de su nombre, como Luna, porque venia a presidir en su muerte, que es la noche de la vida: influiòle en dia de esſe misterio esta Luna, por que es simbolo de su original pureza: aiudòle esta Luna de la gracia en el dia de su nombre, por premiarle su feruoroso afecto en la ereccion de su patrocinio: *Protegam eum quoniam cognouit nomen meum*: el nombre de Maria escogiò Filippe en la vida para su proteccion, y esſe nombre diuino viene a defenderle en su muerte con

fauo-

fauorecidiſsima luz: aquella conſtancia ſummamente ſolicita, y reuerente, con que ardiò nueſtro gran Rey en la deuocion de eſta gran Señora, ſe la gratificò lleuandoſele en ſu dia; ay le influiò ſuauemente tanto ſoſiego, quietud, y paz a ſu alma, que ſe reconociò con manifeſtacion, que era effecto merecido de el fauor con que ſiempre viuiò en la confianza de ſu dulçe miſericordia; *Eó plus humoris ſe capite collegiſſe ſenſerunt, quò magis ſub lumine fuiſſent Lunæ.* Verdaderamente, que exçede la mas eloquente ponderacion la ſingularidad de eſta muerte! La conciencia mas quieta ſuele en aquel tranſito fatal hallarſe cuydadoſa: ſuele deſpedirſe la vida con deſconſoladiſsimo caimiento en el alma; ſuele el alma recelarſe de los atomos mas ligeros de la vida; no hay piedad, que no ſe tema de ſi miſma a la viſta de aquella eſtrechiſsima quenta; lo que ſe dexa quebranta, lo que ſe eſpera aſuſta; todo es amarga tribulaçion, todo zozobra, todo eſpanto, todo en el eſpiritu aprehenſion de agudiſsimo tormento; y en eſte horror tan natural, en eſtas tan naturales ſombras de aquel terrible tranze, ſe hallò ſu Mageſtad con el animo tan ſoſegado, y plaçentero, como ſi no huuiera lleuado ſobre los hombros de ſu obligacion quarenta y quatro años vn mundo. Tan quieto, tan conforme, tan reſignado eſtuuo el Rey nueſtro Señor, que no dandole algun ſobreſalto el punto temeroſo de la muerte, llegò a hacer eſcrupulo con nueuo genero de piedad de eſta, que en ſu aduertencia, y delicadeza criſtiana le parecio ſoſpechoſa quietud: y aſsi le preguntò a ſu Confeſſor, ſi ſeria en los ojos de Dios culpable, aquel demaſiado conſuelo, con que ſe hallaba, con tan alegre confianza en ſu diuina Mageſtad.

Aſsi murio eſte dichoſo Monarcha: pues la dicha de la vida debe ſabiamente eſtimarſe por eſta vltima hora: toda ſe llenò de tràquilidad ſu muerte, toda de ternura ſu alma, toda de actos humildes, y feruoroſos ſu eſpiritu, con ſeguriſsima eſperanza en la miſericordia de Dios, como quien tenia a Maria Señora nueſtra preſente en el dia dulciſsimo de ſu nombre: *Cum ſerenior nox eſt, & Luna pernox, tunc largior ros dicitur aruà perfundere.*

Eſpirò

Espirò finalmente nuestro amado Rey, y en quebranto tan lastimoso de sus Reynos, y vassallos en su falta, como no ha de dar gritos de estremecimiento fatal toda la redondez de la tierra? *Commota est vniuersa terra*. Mas, o gran Dios! como nos alienta tu prouidencia en el mesmo golpe, en que tu secreta, y escondida disposicion à trauajado esta Monarchia! La fee rodeada de tan heroicas virtudes, con que muere Filippe Quarto, consuela, enterneze, edifica, y les assegura a su Reynos, y vassallos confiadamente su establecimiento. Antes era vn Hombre, vn Rey, vn Monarcha quien regia, quien gouernaba, quien daba defensa, y autoridad a su monarchia: ya esse mesmo hombre en su prudente juicio, ya esse mesmo Rey en su vigilancia al gouierno, ya esse mesmo Monarcha en la magestad, que influia su p resencia a todos sus dilatados dominios, mejora la representacion de su real presencia dexando con su fee tan obligado a Dios a assistir nuestra monarchia. No hay que temer baybenes de la fortuna, porque la fee de Felippe Quarto en su muerte afianza en Dios la seguridad dichosa de su Corona. *Lapis capiti suppositus velut fundamentum scalæ Christus factus est.*

Mas aquì me pone la ponderacion en summamente dudosa perplexidad; porque miro por vna parte la perdida mas inconsolable, que pudo sucederle a nuestra firme, y amorosa fidelidad: y veo tambien por otra parte a vn Dios obligado de la cõstante, y religiosa fee de nuestro Rey difunto, al reparo, y assistencia de este desconsoladissimo sentimiento: y hauiendo de repartir los afectos entre la ternura de vn Principe justo, catholico, amado, que nos falta, y la misericordia de vn Dios tan adorado, y seruido de mi Rey, que nos confia, no se que haçerme, sino suauizar con la esperanza el entrañado dolor de nuestra pena; proponiendoles a nuestros coraçones en el fallecimiento de nuestro gran Rey las exequias, que con senzilla, y natural fineza le celebran la criaturas todas al fallecimiento del Sol: paraque en la conformidad, y la imitacion de este mas verdadero, quãto mas natural sentimiento llore nuestra perdida todo lo que siente, y

no

no desatienda el consuelo, que a su sentimiento se le permite. Hable Tertuliano con estas animosas palabras: *Dies moritur in noctem, & tenebris vsquequaque sepelitur, funestatur mundi honos, omnis substantia denigratur: sordent, silent, stupent cuncta; ita lux amissa lugetur; & tamen rursus cum suo cultu, cum dote, cum Sole, eadem, & integra, & tota vniuerso Orbi reuiuiscit.* La vida de vn Rey es semejante a la carrera resplandeciente del Sol, y assi debe espressarse en su muerte, lo que se vee en las tinieblas, en que se apaga en su fallecimiento el dia. Liquidase en funestas, y tristes lagrimas el vniuerso todo en su ocaso; mas essas mesmas lagrimas, que vierten las sombras de la noche, sin enjugarse, se van enterneciendo alegremente en la vecina luz, que viene amaneciendo en el reciente dia. Al trueque que siente el mundo al anocheçerse el Sol en el sepulchro, en vna confusion succesiua sin lustre, sin decoro, enlutandose todo de tinieblas llora esse fatal acaecimiento: Todo es desaliño, silencio, assombro de su orfandad, apareciendo sin verse en esse sordo, y confuso espanto la perdida de la luz; mas essa luz perdida le deja al orizonte la tierna, y dulce esperanza de la futura luz de la mañana. En el deposito de su ocaso le toma el mundo prendas al Sol de su mas vecino nacimiento; porque no muere su luz para perderse, sino para renouarse: *Rursus cum suo cultu, cum dote, cum Sole eadem, & integra, & tota vniuerso Orbi reuiuiscit.* Essa luz anochecida empieza à restituirse en la ternura de la mañana, la mesma en el ser; es solamente diuersa en que resplandece con nueuo vigor: la mesma en el decoro, y solamente diuetsa en que hà de ir creciendo, y aumentando su real imperio: la mesma en la magestad, y solameete diuersa en que ha de ir dorando cada momento los rayos hermosos de su esplendor. Todo quanto fue el Sol anochecido se vee con nueua, y mas vigorosa luz en esse mesmo Sol resucitado: no puede tener otro consuelo nuestra calamidad en la perdida de Filippe Quarto, si no la esperanza dichosa, que nos assegura vital, heredada, hermosa, flamante su imagen en las delicias de su imperio, en el amor de sus vasallos, en la confianza

Tertull. lib. de resurrect. carn. cap. 12.

fianza del mundo, en la seguridad de la fee, en la firmeza de la Iglesia nuestro dulcissimo Rey Carlo Segundo.

O' tu gran Rey, que passaste de la magestad humana à coronarte, como confia nuestra esperanza, de maior luz en la gloria; posee dichosamente esse eterno descanso, y pues le mereciste en las virtudes, que exercitaste en la tierra, assiste a tu tierno hijo, para que ilustre, al exemplar de su glorioso Padre, con piedad, con justicia, con religion los Reynos que le dexaste en la vida. Y mientras tus Reynos, y tus vassallos lloran, y assisten con la ternura de sus corazones, con las oraciones de sus afectos, con la satisfaccion de sus sacrificios a la perdida de su Rey, alcãçanos de la misericordia diuina, christiana, y santa quietud, para que fauorecidos de la gracia cumplamos con el amor, fidelidad, y obligacion de vassallos, venerando tu religion, y tu fee con tanto rendimiento en la sugecion de la Iglesia, que merezcamos seguirte en la felicidad de la gloria. Ad quam &c.